SELECCIÓN DE TEXTOS DE CHIARA LUBICH SOBRE MARÍA

Textos tomados de la sierva de Dios Chiara Lubich, fundadora de la Obra de María, de su libro "María, corazón de la humanidad".

María está demasiado cerca de nosotros como para ser contemplada.

"María es demasiado sencilla y está demasiado cerca de nosotros como para ser contemplada. Ella es cantada por corazones puros y enamorados que expresan, así, lo mejor que hay en ellos. Trae lo divino a la tierra, suavemente, como un plano inclinado que desde la inmensa altura de los Cielos desciende a la infinita pequeñez de las creaturas. Es la Madre de todos y de cada uno, la única que sabe balbucearle y sonreírle a su niño, de una manera tal que cualquiera, por pequeño que sea, puede gozar de esas caricias y responder con su amor a ese amor.

A María no se la comprende, porque está demasiado cerca de nosotros. Destinada desde toda la eternidad a traer a los hombres las gracias, divinas joyas del Hijo, está junto a nosotros y espera, siempre paciente, que advirtamos su mirada y aceptemos su don. Si alguno, para su dicha, la comprende, Ella lo transporta a su reino de paz, donde Jesús es Rey y el Espíritu Santo es el aliento de ese Cielo" (p.27)

María calló, pero María también habló.

"Calló, porque dos a la vez no podían hablar. Siempre la palabra ha de apoyarse en un silencio, como una pintura sobre su fondo. Calló porque es criatura. Porque la nada no habla. Porque sobre esa nada habló Jesús y se dijo a Sí mismo. Dios Creador y Todo, habló sobre la nada de la criatura.
Pero también la Madre habló. Y nos dio a Jesús. Jamás nadie, en el mundo, fue mejor apóstol. Y nadie tuvo jamás, el don de la palabra como Ella, que nos dio el Verbo
¿Cómo vivir, pues, a María? ¿Cómo perfumar mi vida con su encanto? Haciendo callar la criatura en mí, y dejando hablar, sobre este silencio, al Espíritu del Señor. Así vivo a María y vivo a Jesús. Vivo a Jesús en María. Vivo a Jesús viviendo como María" (pp. 21-22).

María desolada.

"Con su desolación, que la reviste de todas sus virtudes, María Santísima nos enseña a cubrirnos de humildad y de paciencia, de prudencia y de perseverancia, de sencillez y de silencio para que, oscureciendo lo nuestro, lo humano que hay en nosotros, brille para el mundo la luz de Dios que habita en nosotros.
María Desolada es la Santa por Excelencia, un monumento de santidad al que todos los seres humanos que son y que serán pueden mirar para aprender a revestirse de esa mortificación que la Iglesia enseña desde hace siglos y que los santos, con matices distintos, han hecho resonar en todos los tiempos" (p. 88).

El puesto de María en este tiempo es el de Reina.

“Cuando Jesús vino a la tierra, hace dos mil años, quiso tener necesidad de un camino que, con divina fantasía, había pensado y preparado en los Cielos. Era María. Quiso tener necesidad de Ella para su nacimiento, después de su nacimiento, durante su vida oculta, y en su vida pública, e incluso después de su muerte y resurrección. Se sirvió de Ella para Sí y para su obra, su Iglesia, su Cuerpo místico.

Hoy, como entonces, Jesús no volverá sino por María. Y el puesto de María en este tiempo es el de Reina. Pues bien, si es Reina, ¡es preciso que reine! Pero su realeza, como la del Hijo, es realeza de amor, lo cual significa que Ella reinará si nosotros la dejamos obrar, porque el amor es respeto de la libertad” (pp. 32-33).

María Inmaculada vencerá.

“Cuando el mundo supo de Ella por primera vez, fue mostrada a nuestros antepasados como la vencedora de una lucha; y la Inmaculada, que alza la mirada al Cielo reflejando en sus ojos purísimos la pacífica beatitud del Paraíso, tiene bajo su pie la serpiente aplastada.

María, pues, conducirá también hoy una batalla y vencerá. Instruirá a sus súbditos y soldados en el uso de las armas celestiales, con las cuales querrá hacer el mayor número posible de prisioneros del ejército adversario, confundiéndoles con su amor, más fuerte que la muerte; con el menor número posible de hombres derrotados, pero siempre llamados reiteradamente por todos los medios y todos los sistemas, a volver a Ella en la Iglesia que su Hijo ha fundado, no para que los pecadores se pierdan, sino para que se conviertan y vivan” (pp. 32-33).

CHIARA LUBICH. *María, corazón de la humanidad* (Ciudad Nueva: Madrid 1992), 100p.